

**Título: Tensiones entre políticas de empleo y juventudes. Aportes para una
revisión crítica que recupera la mirada de los y las jóvenes.**

Autora: Susana Silvia M. Andrada

Pertenencia institucional: Facultad de Ciencias Sociales- Universidad Nacional de Córdoba.

Contacto: suandrada27@hotmail.com

Dirección: Arroyo Cabral 8977 Barrio Villa Rivera Indarte Ciudad de Córdoba

GT10: Trabajo y representaciones laborales

Palabras claves: juventudes, políticas de empleo, representaciones.

Título: fuente Arial 11 negrita centrado.

Datos personales en el margen derecho: Apellido y Nombre del/los autor/es, pertenencia institucional, mail de contacto, dirección, ciudad y provincia.

GT correspondiente.

Resumen, palabras clave y ponencia completa: fuente Arial 10, justificado, interlineado 1,5 máximo 15 páginas.

La problemática relación jóvenes y trabajo, es una de las cuestiones públicas que adquiere mayor relevancia en los últimos 20 años en nuestro país. El desempleo y la precariedad laboral afectan de modo particular a les¹ jóvenes, quienes constituyen una elevada proporción de la fuerza laboral; en nuestro país, ya hace varias décadas la tasa de desempleo juvenil duplica a la de los adultos. Los jóvenes encuentran dificultades tanto para insertarse como permanecer en el mercado laboral, y lo hacen en los puestos de mayor precariedad (informe OIT, 2011 y 2013)²; son quienes más sufren informalidad, inestabilidad y bajos salarios, cuestión que se profundiza en las mujeres y aquellos que provienen de los sectores populares (Assuza 2017, Perez y Brown 2014; Massi 2014; OIT 2011 Y 2013). Para los jóvenes de sectores medios y altos, con mayores niveles educativos, esto es una situación transitoria, mientras que para aquellos que viven en la pobreza se vuelve una constante (Filmus, 2010, Longo 2014). También contextos de recesión y aumento del desempleo son los primeros en recibir los impactos y quedar fuera del mercado de trabajo. Aun en el período de postconvertibilidad³, donde la recomposición económica permitió

¹ Utilizaré el neologismo /es como genérico inclusivo.

² Según datos de PNUD del 2016, Argentina tenía la tasa de desempleo más alta de Latinoamérica 19,4% (uno de cada 5 jóvenes) y la tasa general de 9,1%. Actualmente la tasa de desocupación abierta según el INDEC es de 9,6% para segundo trimestre 2018, pero no informan sobre la situación de los jóvenes. <https://www.indec.gov.ar/nivel4>. Según datos de la OIT (2011) mientras la tasa de desocupación juvenil era del 19,1% en el grupo de los adultos era del 5,1%.

³ Dentro del modelo de acumulación "aperturista" que en Argentina se desarrolló entre 1970 y 2002, el período de convertibilidad fue el de los gobiernos de Menem y de la Rúa, donde el valor de la moneda argentina se fijó en función

la recuperación de empleos, mejora en los salarios, protecciones normativas y la reducción de los índices de informalidad, la situación desfavorable de los jóvenes en comparación de los adultos, persistió, aunque hubieran mejorado posibilidades y condiciones de trabajo.

En correspondencia con esta cuestión social, se implementaron en Argentina y en Córdoba de manera particular, diferentes Programas Sociales orientadas a favorecer la empleabilidad y la inserción laboral juvenil, combinando dispositivos de terminalidad educativa, formación específica para el empleo y socialización laboral. Si bien algunos estudios destacan aspectos positivos de estos programas, otros advierten sobre el modo en que reproducen lugares sociales de origen, y contribuyen a formas precarias de empleo (Jacinto 2008 y 2010). Nuestra investigación tuvo dos momentos, 2014-2015 y 2016-2017 (SeCyt UNC), fueron objetivos recuperar las representaciones de los jóvenes en torno al trabajo, las valoraciones respecto al Programa Jóvenes con más y mejor trabajo, y más tarde identificar el modo en que se articulaban representaciones y valoraciones en las trayectorias laborales y educativas. Para el trabajo de campo se combinaron métodos cuantitativos (encuesta) y cualitativos (entrevistas en profundidad y grupos de discusión en formato taller). Aquí pretendo compartir reflexiones que recuperan y trascienden estos objetivos, y sin embargo surgen del trabajo de campo: son las tensiones entre las propuestas programáticas de la política pública, sus formas concretas de implementación, y las representaciones juveniles sobre el trabajo y la construcción de trayectorias laborales. La política pública pareciera sostenerse en una lectura lineal y prescriptiva de las transiciones juveniles entre el estudio y el trabajo, se presentan como la antesala segura del empleo estable y formal aunque genera en algunos casos lo contrario. Sin embargo y más allá de las restricciones y posibilidades que el contexto pone a esa transición (contracción del mercado laboral, segmentación, legislaciones vigentes, etc), los jóvenes articulan las políticas de empleo en las trayectorias laborales o educativas de modos diversos. En algunos casos se las reconocería como un recurso que no siempre abona al empleo, sino a las formas en que las juventudes de sectores populares van definiendo estrategias de integración social.

El contexto de nuestras investigaciones y en particular el de las políticas activas de empleo han cambiado mucho a partir del 2015 en nuestro país y en la región (informe OIT-CEPAL 2017), sin embargo es central analizar los modos en que las juventudes producen itinerarios en el mundo del trabajo, y cómo las políticas de empleo se vuelven en esos recorridos, recursos para formas más dignas de vida o mecanismos de reproducción de desigualdades. Sin dudas en la revisión crítica a los programas para la inserción y permanencia de los jóvenes en el mercado laboral, es fundamental reconocer y valorar las formas concretas en que se vinculan las juventudes y el trabajo.

del dólar. Posconvertibilidad refiere al paso de un Estado neoliberal a otro cuyas políticas se centran en la regulación del mercado, búsqueda del consumo interno por medio de la promoción de la producción local, el aumento del empleo y el fortalecimiento de la protección social,¹ en pos de mayores niveles de bienestar en la población bajo la clave de la inclusión social.

Las políticas activas de empleo: nuevas realidades, nuevas formas

Ya desde los años 90 en Argentina y la Región se consolidan políticas de empleo bajo el paradigma de la “activación”, que según Perez y Brown (2014) pueden ubicarse en dos perspectivas, por un lado la idea de que la ocupación es fruto de elecciones basadas en el cálculo racional de los sujetos, y en consecuencia las intervenciones estatales debieran incentivar a los individuos al trabajo a través de transferencias por contraprestaciones, condicionamientos para acceder en las ayudas (tiempos, cumplimiento, procedimientos, etc), y movilización desde la ética del trabajo. Por otro lado, la explicación del desempleo como consecuencia de falta de recursos o capitales en los individuos para adecuarse a los requisitos del mercado de trabajo. En este caso las intervenciones buscan, la empleabilidad, dotar a los individuos de habilidades, destrezas, información, ofrecer orientaciones y crear oportunidades de inserción, que permitan diseñar una trayectoria exitosa y definida desde sus intereses.

Si bien parecen contrapuestas porque le subyacen modos distintos de concebir el rol del Estado⁴, de los sujetos (del sujeto carente al sujeto con motivaciones propias, recursos y posibilidades), y las explicaciones de la ocupación/desocupación van de la culpabilización del mal que se sufre (pobreza y desempleo) al reconocimiento de los condicionamientos estructurales; en ambos casos se reeditan con facilidad las interpretaciones voluntaristas para solucionar el desempleo, las estigmatizaciones en torno a la pobreza, y las formas de “activación” como regulación social y disciplinamiento (Jacinto 2008, Assuza 2017).

Tanto el término de *activación* como *empleabilidad* pueden tener usos diferentes que va desde la idea de beneficiario de compensaciones ante situaciones extremas (subsidio), a la lógica de reparación de derechos, creación de oportunidades y el reconocimiento de la subjetividad en la definición de itinerarios educativos y laborales. El paso del programa Jefes y jefas de hogar al Programa jóvenes con más y mejor trabajo, y más tarde la aparición del PROGRESAR y la Asignación Universal por Hijo como soportes complementarios e integrales, cristalizan de algún modo ese viraje en el contexto de postconvertibilidad. (Perez 2014, OIT 2011 Más y mejor trabajo para todos)

En el año 2008 se puso en marcha el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo que institucionalizó mecanismos de apoyo para las personas de ambos sexos de entre 18 y 24 años que están desocupadas y que no completaron el nivel básico o medio de educación formal. En el mismo sentido, en el 2015 se creó el Programa de Respaldo a Estudiantes Argentinos (PROGRESAR), cuyo objeto es el de generar oportunidades de inclusión social y laboral a través de acciones integradas que permitan capacitar a los/as jóvenes entre 18 y 24 años de edad, con

⁴ Esto que Perez y Brown (2014) llaman el *workfare* y *welfare*, en el primer caso la lógica está centrada en el individuo sus motivaciones y capacidades desconociendo los condicionantes estructurales, algo como culpando al desempleado de su desocupación, o al pobre de su pobreza. Y en el otro extremo la idea de soportes sociales en diferentes ámbitos que ponen al sujeto en otra posición y posibilidad respecto del empleo, reconociendo como inciden el mercado de trabajo su demanda y configuración, le subyace la idea de derechos.

el propósito también de finalizar la escolaridad obligatoria, iniciar o facilitar la continuidad de una educación superior y de formación y/o prácticas calificantes de trabajo.⁵

Las políticas se complejizan en sus formatos, en consonancia con la multiplicidad de aristas que revela la relación jóvenes –trabajo, y la profundidad de los diagnósticos sobre la problemática del desempleo. Por un lado introduce la noción de joven que construye su propia trayectoria en un marco de posibilidades y restricciones, en un contexto cambiante de incertidumbres. De allí que haya un fuerte acento en la “orientación”, en procedimientos que abonen la reflexividad en torno a las capacidades propias y las oportunidades, que se generen dispositivos de intermediación entre el estudio y el trabajo, se posibiliten los ensayos o “pruebas” en el campo laboral que cualifiquen pero también aporten una visión más completa y profunda de los escenarios a insertarse, que se habiliten las combinaciones “el mientras tanto”. Todas estas opciones que dan lugar a la subjetividad, las preferencias y las autonomías son en general valoradas positivamente por aquellos jóvenes que transcurren en dichos programas (Jacinto 2008 y 2010, Perez y Brown 2014, Acevedo Andrada 2016, Andrada 2014)

Sin dudas se han diversificado las transiciones en las trayectorias laborales, donde se dan combinaciones múltiples entre el trabajo y el estudio (trabajar y estudiar, trabajar para luego contar con recursos para pagar estudios o vivir solos, formación técnica para acceder a determinados puestos de trabajo como trampolín al emprendimiento autónomo, empleo y desempleo, etc). Estas salidas y entradas al mercado de trabajo, intermitencias y reorientaciones (por ejemplo cambiar el trabajo en función del estudio, o viceversa), están marcadas tanto por las definiciones voluntarias de los sujetos, de las representaciones en torno al trabajo y su lugar en el proyecto vital, de los sentidos estratégicos como de los contextos cambiantes, de las oportunidades y restricciones tanto laborales como educativas que ofrecen las instituciones (desde programas de apoyo a la terminalidad educativa, nuevas carreras con mayor accesibilidad geográfica, trabajos de medio tiempo, pasantías, cuidados de niños en los lugares de trabajo, etc), los propios intereses, las representaciones en torno al trabajo y su lugar en las

⁵ El Programa “Jóvenes con Más y Mejor Trabajo” cuenta con las siguientes prestaciones: a) Orientación e inducción al mundo del trabajo, b) Formación para la certificación de estudios primarios y/o secundarios, c) Cursos de formación profesional, d) Certificación de competencias laborales, e) Generación de emprendimientos independientes, f) Prácticas calificantes en ambientes de trabajo, g) Apoyo a la búsqueda de empleo, h) Intermediación laboral, i) Apoyo a la inserción laboral. Estas prestaciones son implementadas por diferentes actores en una articulación compleja que coordina y monitorea el Ministerio de Trabajo de la Nación.

En el caso del estudio que llevamos adelante, la Oficina del Suma 400 (Secretaría de Extensión de la UNC), es la encargada en la ciudad de Córdoba del dictado del POI /CIT, mientras que una vez finalizado el curso los jóvenes pueden optar por prestaciones de formación (como la continuidad en el sistema educativo), realizar una práctica laboral en una empresa/comercio, o desarrollar un emprendimiento personal; y del desarrollo de esas prestaciones se responsabilizan áreas del Ministerio de Educación y oficinas de empleo de municipios respectivamente. El POI /CIT, está compuesto de cuatro módulos: a) Construcción de un Proyecto Formativo y Ocupacional, b) Alfabetización digital, c) Derechos laborales y sociales, d) Condiciones de trabajo y salud ocupacional.

estrategias para la transición a la vida adulta, los apoyos y expectativas familiares, la exploración como forma de moverse en los escenarios de la incertidumbre,

Sin embargo dichos programas siguen presentando deficiencias. Enunciaremos algunas que pueden recogerse en el trabajo de campo de nuestro estudio sobre el Programa Jóvenes con más y mejor trabajo, y coinciden con otros análisis más generales. Pero antes me parece pertinente hacer una escueta caracterización de los jóvenes que compusieron la muestra del trabajo de campo.

Los jóvenes de sectores populares, políticas de empleo ¿cambio o reproducción?

En general pertenecen a los sectores populares, entendiendo que esta categoría designa un amplio espectro de inserciones subordinadas en el campo social, aquellas que van desde la pobreza estructural donde prima el trabajo informal y las bajas acreditaciones escolares, que habitan sectores periféricos o segregados de la trama urbana, pasando por las familias de inserciones laborales obreras o empleo público de baja calificación y/o bajos salarios, que habitan los viejos barrios obreros y en muchos casos no son propietarios, con mayores acreditaciones escolares pero dificultades en la resolución de necesidades básicas, otros, los menos familias de profesionales con trayectorias laborales erráticas de historias de desenganche o inserción precaria en el mundo del trabajo y en las ramas menos favorecidas del mundo profesional (docencia, enfermería, por ejemplo), con marcas de periodos de empobrecimiento y mejoras en forma cíclica. Lo común: la pobreza en los capitales económicos, ocupar zonas residenciales desfavorables, y en algunos casos estigmatizadas, tener casi como único recurso la fuerza de trabajo de los miembros familiares para el sostén cotidiano la debilidad y precariedad en las inserciones laborales, y el trabajo a temprana edad. Otro rasgo distintivo la presencia del Estado de bienestar en la vida cotidiana, a través de programas asistenciales o de previsión social (pensiones, jubilaciones por moratoria, AUH, etc).

El subdiseño cualitativo consistió en la realización de 19 entrevistas a 12 jóvenes (5 mujeres y 7 varones) realizadas al inicio de la incorporación del Programa en el Curso de Introducción al Trabajo (CIT), y 4 entrevistas grupales (según grupo de trabajo asignado por el programa). De dichas entrevistas se indagaron representaciones sobre el trabajo, valoraciones sobre el programa, y trayectorias laborales y educativas.

En la mayoría de casos, los jóvenes iniciaron en actividades laborales a temprana edad alrededor de los 13 y 15 años, algunos colaborando con tareas domésticas (en particular las mujeres, solo dos varones asumieron este rol en algún momento y coincidía que eran hermanos mayores de un grupo extenso con niños y ancianos a cargo). Otros asumiendo responsabilidades en negocios y emprendimientos familiares (comercios como pollería, kiosko, venta de artículos de limpieza, etc), o reemplazando y apoyando a sus padres y madres en sus empleos (ayudar en la parrilla donde trabaja el padre algunos fines de semana o las vacaciones, cuidando a los niños

donde trabaja la madre como empleada doméstica). En relación a los recorridos escolares todos mostraban dificultades en la permanencia, derivada del desincentivo, el desempeño académico, la conducta, enfermedades o acontecimientos familiares como el desempleo de un progenitor, el cambio de residencia, la necesidad de trabajar.⁶

El acento en la orientación de las políticas activas de empleo, desde la lógica del despliegue subjetivo de los jóvenes, centrando muchas veces en el reconocimiento e incorporación de capacidades que fortalecen la autoestima, en nuestro trabajo se hizo evidente en la valoración que los jóvenes hicieron de la circunstancia de realizar el POI/CIT en la Universidad Nacional y con tutores egresados universitarios y docentes. Se lo significó como “estar en la universidad” y acceder a un ámbito ni pensado ni imaginado en sus proyectos. “acá te vinculas con otra gente, eso está bueno”, “yo no sabía que la Universidad era gratuita, creo que me voy a anotar en la Escuela de Oficios”, “yo le digo a mis amigos, voy a la universidad, loco, a la universidad (se ríe)” Respecto al Programa una de las entrevistadas decía Está bueno, te abre muchas puertas! (E: por ejemplo?) si porque puedo terminar el secundario, puedo salir a trabajar y para... acá para hacer una carrera también”

Por otro lado valoran la orientación, “creo que voy a poner mi propio negocio, ahora ya sé cómo lo puedo hacer, los profes me tiraron la mejor”, “está bueno, pensás en tu futuro, en lo que podés hacer” “voy a inscribirme en Trabajo Social, la idea me vino acá en el curso...”. Y herramientas como informática y el conocimiento de los derechos” “los profes te escuchan, se preocupan, te

⁶ Solo por mostrar un ejemplo de las transiciones entre educación y trabajo.

2003 inicia el secundario. Desde los 13 años trabajó en almacén de su barrio, algunos días. Y también en la pollería de su tía. Empezó a trabajar casi al mismo tiempo que empezó el secundario.

Hasta 2007: secundario en el IPEM hasta 4º año. Le gustan mucho los idiomas y aprende en el colegio.

Entre los 18 y los 20 años (2008 a 2010): se cambió de escuela secundaria, estaba en 5º año. Le gustan mucho los idiomas y aprende en el colegio. Abandonó el secundario (2009). Siguió trabajando: almacén, y pollería y en 2010 trabajó 6 meses en una rotisería.

21 años (2011): trabaja en empresa de limpieza (6 meses). No va a la escuela.

22 años (2012): trabaja en una casa de comidas rápidas (de febrero a diciembre). No va a la escuela.

23 años (2013): retoma el secundario en el CENMA 151. No trabaja.

24 años (2014): continúa el CENMA, 2º año. Inicia en el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo. Realiza el CIT. No trabaja. Proyecta estudiar para ser comandante a bordo y también idiomas (como complementarios).

25 años (2015): finalizó el secundario en el CENMA. En abril empezó una práctica laboral en el marco del Programa, en turismo, como secretario. También entró a trabajar en un salón de eventos, como mozo. Dio clases particulares a niños/as de primaria, de su barrio.

26 años (2016): Continuó con la práctica laboral en el marco del Programa hasta junio. Después entró a trabajar en un bar, en canal 10. Ese trabajo se estaba terminando al momento de la entrevista (no queda claro, pero se insinúa que no trabajaría más ahí). En el marco del trabajo en el bar, también había empezado un nuevo proyecto de hacer viandas de comida casera y revenderlas (lo hacía con la familia). Continúa también con el trabajo en el salón de eventos.

Tenía la idea de empezar idiomas en la universidad (traductorado de inglés), pero no pudo por horarios rotativos en el trabajo. Proyecta iniciarlo en 2017. También ve como opción volver al emprendimiento de las viandas.

aconsejan”, Y en esto de las relaciones tutor –joven, que se interpreta en el marco de una relación pedagógicas les jóvenes marcan diferencias significativas con su experiencia escolar.

Estos dispositivos de orientación, autoreflexividad y apertura de horizontes en lo vivencial, se contraponen con la ausencia de trabajo decente en las ofertas laborales de las empresas y comercios en general y aquellas que se incluyen en los programas para pasantías. Mucha vez los jóvenes relatan experiencias laborales previas y aquellas vinculadas en los empleos malos tratos, discriminaciones, sobre exigencias basadas en estigmatizaciones o desigualdades generacionales y de género, pagos magros, actividades denigrantes. De experiencias que los jóvenes tuvieron por su inserción en otros programas de empleo (4 de ellos habían participado de programas provinciales: Programa Primer Paso y Confiamos en vos), o de trabajos que consiguieron por relaciones familiares y de vecindad. Una de las entrevistadas cuenta, “mi prima trabaja en una casa de estética, hacen uñas de manos y de pies y hacen depilación... todo, y me dice vení que nos falta chica. Entonces hablé con mi mamá y le digo, mira que te parece? y me dice: y anda! Anda y fijate si está bien! Primero la re buena onda de las chicas todo me enseñaron todo, ya después... yo trabajé dos meses ahí, me pusieron en blanco todo... empecé a hacer manos, ellas me dijeron bueno te vamos a enseñar para hacer pies. Cuando me enseñaron para hacer pies, no vi nunca más unas manos en mi vida, estaba todo el día haciendo pies como nadie quería hacer pies, entonces yo era la única que hacía pies, entonces estaba todo el día agachada y me apuraban, ehh no tenía tiempo para comer, me decían dale, dale apurate era como que, yo no estaba en las mismas condiciones que trabajaban ellas...” Otro de los jóvenes entrevistados relata: “entré en una fábrica, en un galpón donde descargaban y cargaban, cosas pesadas, caños...me daban las cosas más pesadas para levantar, se quedaban mirando como yo subía las cosas al camión...” y otra joven cuenta de su experiencia en un panadería por una pasantía del programa confiamos en vos “el primer día me dice tenés que limpiar los pisos, no era lo que yo tenía que hacer pero ... después que limpio todo, me manda a hacer la escalera, y me dice “no así no”, “tenes que hacerlo a mano”. Quería que limpiara toda la escalera arrodillada con un trapo, ni guantes me dieron. Le dije que yo no había entrado a hacer eso y le pregunté por qué me trataba así, me dijo “vos venís del gobierno, así te tengo que tratar”.

En los tres casos los jóvenes abandonaron la actividad desde una posicionamiento de dignidad y respeto. Varios autores señalan que las primeras experiencias laborales de los jóvenes de sectores populares están signadas no solo por condiciones precarias sino en muchos casos por formas de disciplinamiento social que se construyen sobre la base de la dominación generacional, de género o de estructura organizativa (es el jefe) que rayan con la denigración. (Assuza 2016, Zanotti 2011)

Estas situaciones no son ni previstas ni modificadas, en el diseño y operatoria de los programas, y en muchos casos se busca la readecuación de la expectativa de los jóvenes a lo disponible, como un mecanismo de regulación. Subyace quizás la idea de que el pobre tiene que soportar lo que sea porque cualquier cosa será mejor que la realidad del no trabajo, cuestión que en el

imaginario social raya con la delincuencia. O en el mejor de los casos se lo retraduce como falta de “cultura del trabajo” cuando los jóvenes deciden dejar actividades donde no son respetados.

Para mejorar las oportunidades de inserción varios autores señalan la importancia de promover el empleo de calidad, y establecer puentes de acceso para los jóvenes pobres. (Jacinto 2008. Longo, 2014) Esto último afecta de modo directo a los jóvenes, cuando en la configuración familiar se les asigna el cuidado tanto de hijos, hermanos o sobrinos, la opción de un trabajo mal pago y de larga jornada las retrae ámbito doméstico, donde su rol se vuelve una “inversión” en muchos casos personales (poder criar al hijo, que además en los sectores populares tiene un valor particular y la asignación del rol es más determinante que en otros sectores sociales) o colectiva (posibilitar a los varones o las adultas empleos de mayores ingresos que garanticen el sostenimiento familiar. Si bien en nuestro estudio ninguna de las entrevistadas era madre, aparecía con claridad los cambios en la organización familiar ante el nacimiento de un sobrino, o el cuidado de hermanos menores cuando quien “conseguía trabajo” era la madre. También la combinación trabajo-estudio es posible en virtud de la calidad de los empleos, algunos estudios señalan que son los jóvenes de los sectores sociales más altos quienes mejor logran sostener en paralelo estas inserciones, debido a que los trabajos en los que se incorporan son de jornadas cortas y mejor pagas (por ello también es una característica de los jóvenes en los países “desarrollados” –según OIT 2017). Sin embargo trabajar y estudiar también aparece como una característica en los jóvenes de sectores medios empobrecidos, donde la educación sigue funcionando en el imaginario social como mecanismo de ascenso, entonces los esfuerzos personales y familiares se dirigen en perspectiva a ese norte, la característica es que comienza en la adolescencia, y en los sectores medios y altos con la mayoría de edad. “si no estudias no son nadie” decía una de nuestras entrevistadas para explicar su decisión de continuar los estudios secundarios en vez de realizar la pasantía que le ofrecía el programa Confiamos en vos (Macri 2010, Andrada 2014)

Otra cuestión que surge del análisis de las trayectorias de estos jóvenes de sectores de pobreza, es la intermediación de las políticas de empleo para el acceso al trabajo como un mecanismo ya instituido y “oportunidad de trabajo”. Varios señalan su paso por más de uno de estos programas, de acceso a la información de los mismos a través de otros jóvenes vecinos y familiares que tuvieron esta experiencia, y de las opciones que visualizan las familias en el acompañamiento de la transición de los hijos a la adultez. Llama la atención el modo en que muchas de estas experiencias en realidad posibilitan el acceso a trabajos en condiciones precarias como experiencia de socialización, y que los programas se visualizan como un puente más, una “ayuda” más del Estado, lo que sin duda refuerza la reproducción social de las posiciones de estos jóvenes en el campo social, aplana sus expectativas laborales y se ubican muy lejos de ser una vía al trabajo digno, estable y seguro.

Otro aspecto llamativo y en tensión de los programas es el modo en que se intenta recuperar y revalorizar las experiencias, no siempre significadas por los jóvenes como laborales, en la

elaboración de su “currículum” o reflexión de su trayectoria. En un punto pareciera funcionar de modo disruptivo al señalar como trabajo las tareas domésticas que en la generalidad son realizadas por las mujeres, sin embargo aquí el riesgo es reforzar los lugares sociales asignados a las mujeres de sectores populares en el mercado de trabajo: empleadas domésticas y cuidadoras). Presentar como único capital acumulado aquel que responde a los estereotipos de género en el trabajo. En el mismo sentido con los varones son las actividades de exigencia física, y tareas vinculadas a la “obra”. Por otro lado sería necesario revisar el impacto subjetivo en los jóvenes de mirar las actividades familiares de sostenimiento cotidiano, que en los sectores populares exigen de todas las fuerzas disponibles, en clave de habilidad o recurso para el empleo, invisibilizando riqueza vincular y de valores que se engarzan a las mismas en los contextos de pobreza, o al menos ejerciendo una regulación social clara sobre las trayectorias (Andrada 2011, Macri 2010)

Otro aspecto deficitario de las políticas es que si bien realizan aportes a la subjetividad y orientación, no “acompañan” los recorridos. El complejo entramado de actores en el PJMMT hace que haya múltiples intervenciones y lógicas. Una vez terminado el CIT que apenas dura 4 meses, los jóvenes se conectan con otros referentes (oficina de empleo, o educadores) según lo que haya decidido como módulo a desarrollar (pasantía, terminalidad educativa, etc)⁷. Esto genera aun mucha más distancia entre lo que los jóvenes diseñaron en sus proyectos laborales o educativos y lo que efectivamente podrán realizar. En muchos casos se apuesta a la terminalidad educativa como la forma más segura de materializar la acumulación de capitales que se miden como calificantes en el mercado de trabajo (acreditación escolar). Pero cuando nos reencontramos con algunos de ellos luego de transcurrido un año, la mayoría nos decía “que no había servido el curso” en la inserción laboral, porque no veían una conexión directa entre lo aprendido y la actividad que realizan actualmente, o porque no habían accedido a la pasantía o experiencia laboral. En palabras de uno de los entrevistados “después del curso, no quedó más que el curso. A mí me ayudó mucho en lo que era el aprendizaje para mí, para lo diario. Todo lo que era la salud laboral, de cómo era el trato entre compañeros de trabajo...todo eso a mí me sirvo. Pero una de las promesas, que era trasladarnos a un trabajo quedó en promesas”

Otros recorridos por fuera de “programa”

⁷ Incluso desde nuestro estudio cuando quisimos recuperar el recorrido que habían realizado nuestros entrevistados, diseñamos y acordamos con autoridades de la oficina de empleo el acceso a la base de datos sobre los beneficiarios donde iba cargándose el recorrido de los jóvenes por las diferentes alternativas, pero nos encontramos con que los datos eran cargados de maneras diferentes según la interpretación de cada agente, o directamente no se cargaba la información, por lo que no quedaba claro si los sujetos que participaban del programa estaban insertos en algún módulo o habían pasado de uno a otro, por ejemplo de un curso de capacitación luego a una pasantía. Tampoco estaban actualizados datos de contacto o residencia. Tuvimos que apelar al vínculo establecido entre tutores y jóvenes para volver a encontrarlos luego de transcurrido un año.

Un actor olvidado en los programas activos de empleo es la familia, se toma al joven como individuo “suelto” que va realizando decisiones autónomas y basadas únicamente en sus propios intereses, cuando está claro que en los sectores populares la salida al mundo del trabajo, el uso de las fuerzas productivas y reproductivas con las que se cuentan se activan desde una lógica colectiva que en muchos casos se mueven en un trasfondo de solidaridades y apuestas a futuro. Las primeras entrevistas realizadas en el 2015 en general se desarrollaron en los espacios físicos donde les jóvenes asistían al curso, pero en el 2016 visitamos a los jóvenes en sus casas, y allí el diálogo en general tuvo dos momentos, uno donde participaba toda la familia (o los presentes en ese momento que en general se trataba de las madres o padres y ocasionalmente hermanos), y otro donde solo conversamos con el/la joven. Esto en los 3 casos que hemos señalado tuvo particular significado, ya que aparecieron con claridad los arreglos y las definiciones familiares en las opciones que tomaban los jóvenes respecto del estudio y del trabajo.

Nos llamó la atención en nuestras entrevistas 3 casos en particular, donde las trayectorias vitales de los jóvenes estaban signadas por el padecimiento de patologías, cuando eran discapacitantes (en grados leves) el programa se veía como un soporte en el que se apoyaba la familia para acompañar al joven en la inserción social, no necesariamente laboral. Se valoraba el encuentro con otros, la socialización juvenil, sobre todo en aquellos que se había truncado el recorrido escolar o porque era para el/la joven altanamente frustrante. Incluso en una de los casos las decisiones de qué capacitación laboral realizaría la joven era sugerida por la madre en función de recursos familiares (una máquina de coser industrial heredada de la abuela), la madre comentaba “yo también tengo que aprender a coser, no sé nada de esto, pero lo hago para ayudarle a ella, para que pueda hacer algo”. Las expectativas familiares sobre las probabilidades de inserción laboral de la joven eran casi nulas, tampoco era de interés de la misma joven, por lo que las actividades consistían en “ocupar el tiempo, hacer algo que le guste”. En el relato de la madre sobre la niñez y adolescencia de su hija, aparecían con fuerzas las dificultades para obtener atención médica adecuada, de hecho durante varios años tuvo un diagnóstico errado, y la preocupación porque la hija pueda disfrutar o acceder a aquello que consideraba propio de cada momento vital. Puso énfasis en la posibilidad de juego cuando pequeño, de aprendizaje, y en la adolescencia de “hacer relaciones, tener amigos”.

En otras situaciones, los jóvenes encuentran en el programa la posibilidad de “hacer algo” sin entrar de lleno en las responsabilidades del trabajo, en la educación no hay más expectativas que la acreditación, no se vincula la escuela con aprendizajes significativos y en muchos casos los recorridos con intermitencias hasta han vedado el sostenimiento de vínculos de amistad dentro de la institución. El programa como dispositivo institucional se ligaría con la posibilidad de “explorar” conocer otros lugares, personas, actividades, sobre todo porque esa actividad ofrecía tranquilidad y autorización familiar (“mi mamá quería que hiciera algo” “dejé la escuela y no me quieren en mi casa tirado”), y a los jóvenes les permite autonomías, quizás una “forma de moratoria autoconstruida”. En muchos casos no hay interés directo por “conseguir trabajo” o volver a la escuela, si aparece el mandato de “hacer algo” y el programa sería un tiempo de

espera un impas entre los desenganches sociales y la asunción de las responsabilidades y derroteros del mundo del trabajo.

Aun con los cambios profundos en las políticas de empleo, de reconocimientos de la condición juvenil y sus contextos, lo que permanece como prescripción sobre todo para les jóvenes de sectores populares es “hacer algo” (honroso agregaría el sentido común), estudiar o trabajar de aquello que el estrecho espectro de las articulaciones de la política y la ausencia de empleo decente les presentan. Otros han profundizado sobre los modos en que las representaciones sociales sobre la pobreza y la peligrosidad juvenil se retraducen en mecanismos de exclusión para el ofrecimiento de oportunidades. Y de cómo en las oficinas de empleo y las áreas de recurso humano se vuelven fronteras casi infranqueables para algunos. (Assuza 2016)

Cuando preguntábamos por las actividades sociales y culturales a nuestros entrevistados también se visibilizaban posibilidades estrechas, en algunos casos casi nulas, “no agito, por ahí salgo con amigos” o en el caso de las chicas donde la calle o el baile eran espacios casi excepcionales. También preguntamos poco sobre esto, quizás guiados por las mismas prescripciones (casi morales) sobre las juventudes pobres, aun cuando sabíamos que en muchos casos el trabajo habilita experiencia juvenil cristalizada en consumos y recreaciones.

En nuestros estudios e intervenciones con jóvenes de sectores populares no hemos encontrados a los tan nombrados NI NI, muy por el contrario se nos presentaron en cada trayectoria vital la presencia de múltiples responsabilidades en los sostenimientos familiares y personales. Trabajar y estudiar, trabajar para volver a estudiar, estudiar para trabajar en otra cosa, criar hijos, sobrinos, cuidar a madres y padres enfermos, bancarse solos cuando los lazos familiares se destejen, las participaciones comunitarias, etc. Sin embargo se sigue pensando que no hacen nada. La mayoría de las NI NI son mujeres, y no es casualidad sigue funcionando la idea de que el trabajo que las mujeres realizan en los hogares no es trabajo.

Pareciera gravitar un mandato para les jóvenes que guía los programas y las prácticas, tienen que desear ir a la escuela aunque sientan que no aprenden ni gratifica, desear trabajar aunque las posibilidades rayen con el maltrato y la denigración. Quizás asomarnos a los usos del programa como habilitación a inclusiones sociales, a disfrutar autonomías, a pensarse, tener experiencias placenteras en el vínculo con otros, en el aprendizaje, explorar, asombrarse, tal vez nos permita mirar las múltiples restricciones de las juventudes pobres. Y pensar desde las políticas en mundos más anchos para les jóvenes.

Bibliografía

Andrada Susana, Acevedo Patricia (2016) "El programa jóvenes con más y mejor trabajo, la mirada de los jóvenes cordobeses desde una experiencia en la UNC" ponencia presentada en VIII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo. 3 al 5 agosto de 2016. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Bs. As. "La recuperación de la centralidad del trabajo en América Latina. Actores, perspectivas y desafíos" - sin publicación-

Andrada (2015) Valoraciones de los y las jóvenes en torno al Programa Jóvenes con más y mejor trabajo: Aprendizajes e inclusiones desde la Universidad Pública" ponencia presentada en IV Encuentro Argentino y Latinoamericano de Trabajo Social. UNC.

Assusa Gonzalo (2017) Jóvenes trabajadores- Disputas sobre sentidos, apropiaciones simbólicas y distinciones sociales en el mundo laboral. Grupo Editor Universitario. Ciudad Autónoma de Buenos Aires Argentina. 1era edición.

Assusa Gonzalo (2016) Jóvenes y clases sociales en el post neoliberalismo. En Jóvenes y desigualdades en América Latina y el Caribe. Vommaro Pablo (coordinador) CLACSO CABA. Argentina.

Jacinto Claudia (2008) La transición laboral de los jóvenes y las políticas públicas de educación secundaria y formación profesional en América Latina: ¿qué puentes para mejorar las oportunidades?" En ESPINOSA, Betty, Ana ESTÉVES y Marcela PRONKO, Mundos del trabajo y políticas públicas en América Latina, Quito, FLACSO.
<http://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/La-transicion-laboral-de-los-jovenes.pdf>

JACINTO, Claudia. (2008) Los dispositivos recientes de empleo juvenil: institucionalidades, articulaciones con la educación formal y socialización laboral en Revista de Trabajo Nueva Época - Año 4 - Nº 6.

JACINTO, Claudia (2006) "Jovenes precariedades y sentidos del trabajo" ponencia presentada en el 7º congreso Nacional de Estudios del Trabajo-

MACRI, Mariela (2010) Estudiar y trabajar: perspectivas y estrategias de los adolescentes. 1º edición Buenos Aires. Editorial La Crujía.

PERALTA, M; Piotti, M., Fredianelli, Morey, Andrada, Rins, Gaitán (2011). "Trabajos infantiles, mirados por sus protagonistas" informe de la investigación trianual. UNC/ MINCYT Córdoba.

VEZZA, Evelyn y Bertranou, Fabio (2011) Un nexo por construir: jóvenes y trabajo decente en Argentina: radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones. Buenos Aires: Oficina de País de la OIT para la Argentina, 2011.

ZANOTTI, Agustín (2010) "Jóvenes y trabajo en sectores populares: representaciones, trayectorias y habitus". Colección Primeros pasos UNVM. 1º edición. Córdoba.

Pérez Pablo, Mariana Busso (2014) (coordinadores) Tiempos contingentes: inserción laboral de los jóvenes en la Argentina posneoliberal. CEIL CONICET . Editorial Mino y Davila. 1 era edición agosto del 2014. Buenos Aires Argentina. Capítulos de Fernandez Massi Mariana, "Una mirada sectorial sobre las inserciones laborales precarias de los jóvenes en Argentina". Longo, Busso Deleo, Perez "Comprender la inserción de trayectorias típico-ideales a trayectorias vividas". Perez y Brown "Políticas de empleo para jóvenes: el programa con mas y mejor trabajo".

Tendencias mundiales del empleo juvenil (2017) OIT http://www.ilo.org/global/research/global-reports/global-employment-trends/WCMS_598679/lang--es/index.htm

MAS Y MEJOR TRABAJO PARA TODOS, del programa jefes y jefas de hogar al programa jóvenes con mas y mejor trabajo.(2011) ministerio de trabajo de la Nación Argentina y OIT <http://www.oitcinterfor.org/experiencia/programa-j%C3%B3venes-m%C3%A1s-mejor-trabajo-mteyss-argentina>